

«relato» cristiano en el marco de la lingüística moderna, de tanta y significativa presencia en la cultura francesa. Yo diría que esto es tan importante como la convicción del autor por reconstruir la dogmática cristológica (después de su desconstrucción crítica en las últimas décadas) desde la afirmación, ahora recuperada para el método teológico, central de la fe de que crucificado y resucitado *coinciden*. No hay cristología sin jesuología que pueda superar su hipoteca en la subjetividad del teólogo. De aquí no ha de seguirse, sin embargo, la entrega de la cristología a la «narración» sin más. Esto es lo que justifica el autor con acierto (cf. pp. 406-407). Con todo, los datos del relato, ¿no acaban por ser articulados siempre en el sistema? El volumen quiere concluir con una última sección para esta segunda parte, que obedece a la eclesiología bíblica y dogmática, pero entendidas como tales en el interior de la reflexión pneumatológica: bíblica primero, teológica después (a cargo de Congar).

Esta *Iniciación a la práctica de la teología* refleja toda la sensibilidad de hoy. Esta es su ventaja y también su límite. Es culturalmente una obra del pensamiento cristiano francés de nuestros días. Original y bien informada, pierde en unidad orgánica cuanto gana en exposición descriptiva; pero no está exenta de sistema, porque éste opera bajo la común sensibilidad moderna de sus autores. La obra va acompañada de buena información bibliográfica y es un ejemplo de selección orientadora de las lecturas que pueden hacerse al ritmo del estudio. Si es ésta una obra que fundamentalmente se inspira en la Escritura y se quiere deudora del pensamiento actual, también es verdad que no parece tener muy presentes las elaboraciones de la tradición teológica excepción hecha de los hitos ineludibles, sin los cuales tampoco sería posible hacer un discurso cristiano; y aún así, las referencias son breves y muy esquemáticas.

A. González Montes

2) HISTORIA DE LAS RELIGIONES

D. Allen, *Mircea Eliade y el fenómeno religioso*. Traducción de J. Hernández Zulaica. Academia Christiana, 25 (Madrid: Ediciones Cristiandad 1985) 304 pp.

Esta seria investigación del Prof. Allen es el resultado de una serie de estudios y publicaciones anteriores —incluida su tesis doctoral de 1971— y de encuentros mantenidos con el gran fenomenólogo de la religión y constituye, sin duda, una de las más importantes aproximaciones introductorias y críticas a la obra inmensa del Dr. Eliade.

Nuestro autor quiere salir al paso de las diversas acusaciones dirigidas al gran maestro rumano por numerosos antropólogos, sociólogos e historiadores (Leach, Baird, Altizer, Saliba, etc.) en el sentido de inculparle una carencia de visión crítica y de metodología científica adecuada, y de insinuar que toda su obra no es más que una acumulación incongruente de datos, hipótesis y generalizaciones excesivas, sin una base real y probada. D. A. va a intentar precisamente lo contrario. Tratará casi exclusivamente de la metodología y defenderá que, más allá de la complejidad material o